



El mesianismo y sus proyecciones escatológicas en la literatura haggádica del judaísmo antiguo

VICTORIANO M. ARMENTEROS CRUZ

Universidad Adventista del Plata

La escatología de los pueblos del libro se desarrolla entre los umbrales temporales y la liminalidad. El tiempo tiene relevancia tanto en cuanto existe una Protología que apunta a la Escatología. A diferencia del mundo griego que se desenvuelve en las idas y venidas de los ciclos temporales, el pensamiento semita es lineal, tiene fin y finalidad¹. A su vez, en el tiempo que discurre entre la literatura tannaíta y la amoraíta, la presión social del mundo romano y el incremento del cristianismo en la sociedad mediterránea traslada al judío a espacios de liminalidad que precisa de proyecciones que le aporten esperanza. Cuando se hace patente la amenaza temporal o espacial, surge la Escatología².

La escatología tradicional judía se gesta en la literatura apócrifa y en la apocalíptica intertestamentaria. En 1En 91-104 encontramos lo que usualmente se designa como el *Apocalipsis de las Semanas* (93, 1-10; 91, 12-4) que fragmenta la historia en diferentes secciones coincidentes con la expresión 'semanas'. Las siete primeras son etapas históricas de perversidad y apostasía, la octava es la semana del reino mesiánico en la que se imparte justicia. En la décima se produce la vuelta de las tribus perdidas de la casa de Israel y el restablecimiento del Templo. El gran juicio se desarrolla esa semana. Tras la fase mesiánica se despliega un mundo ideal sin imperfección ni congoja. En el *Libro de los Jubileos*, el reino mesiánico llega progresivamente, el cielo y la tierra se renuevan paulatinamente (1, 29; 4, 26; 23, 26-28). En 2Ba 39, 3 y ss. se

relata la caída de los imperios de Dn 7, le continúa el principado del Mesías que se emprende en la tierra y subsiste a perpetuidad. Un desarrollo similar muestra 2Esd, incorporando el cuadro de la venida de la Nueva Jerusalén (7, 26)³.

El sustrato de estas corrientes de pensamiento se advierte en el texto de Tanjuma Buber (TanjB) a Génesis. Dios, que es dueño y señor del tiempo, supera los límites temporales y advierte a los justos, mediante anticipos, de aquello que va a acontecer. La liminalidad se supera en los constantes contrastes entre este mundo y el venidero. La venida del Mesías será el eje que vertebral tales etapas. Se observa cierto interés, no usual en otros materiales rabínicos, en interpretar y actualizar las profecías del libro de Daniel. Interés que aporta soluciones hermenéuticas que añaden datos sobre la sociología de la comunidad judía y, además, nos permiten acercarnos a la profecía de Daniel desde una perspectiva haggádica.

Anticipos

Apenas si se registra interés en TanjB por un debate sobre la predestinación. Un solo texto se aproxima a este concepto. TanjB *berè'sit* 25 da la sensación de que los días del hombre estaban trazados antes de que este existiera. Lo mismo acontece con el concepto de profecía. TanjB *miqqēs* 4 indica que en este mundo tal don se otorga a uno entre mil mientras que, en el mundo venidero, lo poseerá todo el mundo.

En contraste, TanjB a Gn está interesado en el *nomen omen*. El nombre y su significado, en la erudición judía, precisa el ser o el potencial del hombre. TanjB Gn, en ciertas ocasiones, lo utiliza como técnica descriptiva para radiografiar la identidad física o el carácter de un actante. TanjB *berē'sū* 30, examinando aquellos elementos a los que Yhwh asigna un calificativo, relata una historia de R. Meir:

Decían nuestros maestros:

–Cuando R. Meir veía a una persona aprendía su nombre, y de su nombre conocía sus obras. En una ocasión llegaron a él dos alumnos. El nombre de uno era Kidor. R. Meir advirtió a sus alumnos:

–Tened cuidado de este Kidor.

Le argumentaban:

–Es un estudioso de la Torah.

Les insistió:

–Aun así, vosotros tened cuidado con él.

Un día se fueron a la Casa de los Baños y colocaron sus vestidos junto a Kidor. Este tomó los vestidos y se marchó. Cuando salieron no lo encontraron. Se fueron a sus casas y se pusieron otros vestidos. Después fueron ante R. Meir. Les preguntó R. Meir:

–¿Por qué os habéis cambiado de ropa?

Le respondieron:

–Fuimos a la Casa de los Baños y dejamos nuestros vestidos junto a Kidor, pero él los cogió.

Les reprendió:

–¿Acaso no os dije que tuvieseis cuidado con este Kidor?

Le demandaron:

–Maestro nuestro, por favor, ¿cómo lo sabías?

Les expuso:

–Por su nombre, por eso está escrito: “Pues son una generación perversa” (Dt 32, 20). Así tu lo encuentras con relación a Egipto: “La familia de los Libnitas” (Nm 3, 21). ¿En qué momento les puso sus nombres? Cuando se alzó Faraón les hizo trabajar con arcilla y ladrillos. Por consiguiente, “la familia de los libnitas y los simeítas” (Nm 3, 21). Cuando se quejaron de la esclavitud el Santo, bendito sea, escuchó su oración. La familia de los hebronitas (Nm 3, 27) con quién la era aliada. Para que aprendas que, si las generaciones son dignas, el Santo, bendito sea, les pone

su nombre, como está dicho: “El que nombra a las generaciones”. (Is 41, 4)

El significado del nombre no siempre es manifiesto. En TanjB *berē'sū* 40 fluye con el proceso del razonamiento:

“Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de nombre...” (Gn 6, 4). Hombres cuyos nombres son especificados anteriormente: “Mehuyael”, desde entonces el Santo, bendito sea, borró sus nombres del mundo. “Metusael”, desde entonces Dios los echó fuera. “Varones de nombre”, porque eran obstinados y rebeldes contra el Santo, bendito sea, como está dicho: “Y dicen a Dios apártate de nosotros...” (Jb 21, 14)

La permuta de nombre involucraba un cambio de vida, de ahí que R. Huna proponga, en TanjB *nōb* 13, dicha variación como parte del proceso de conversión. TanjB *wayyēse'* 19 reescribe el relato de Gn 30:6-8 acrecentando el significado de los nombres:

“Y dijo Raquel: juzgóme Dios” (Gn 30, 6). Él me ha juzgado y hallado culpable, me ha juzgado y hallado inocente. Me ha juzgado y hallado culpable no dándome un hijo. Me ha juzgado y hallado inocente dándome el hijo de una sierva. “Por tanto llamó su nombre Dan” (Gn 30, 6). Concibió y dio a luz a Neftalí. “Y dijo Raquel: con luchas de Dios he contendido” (Gn 30, 8). La expresión debiera ser interpretada como “ninfe” ya que en las ciudades del mar llaman a la novia “ninfe”. “Naftulai” que es “el dosel de la boda es mío”. Cada miércoles, ella era adornada para entrar con él. Fue Lea, sin embargo, quien entró, por eso “mi dosel de boda”. Pero quien entró fue su hermana. “Y dijo Raquel: con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí”. (Gn 30, 8)

Textos similares son los de TanjB *wayyēse'* 20 (José) y TanjB *wayyēšēb* 16. El pasaje de mayor impacto, a ciencia cierta, en el entorno sinagoga es el engarce nombre-significado de TanjB *wayyiggaš* 7, texto que juega con el *nomen omen* de los hijos de Benjamín:

José dijo:

—¿Quién me dice que juras verdaderamente por tu hermano?

Le contestó:

—Por los nombres de mis hijos puedes saber cuánto lo aprecio. Ya que les puse sus nombres por todo lo que le sucedió.

Él le dijo:

—¿Cuáles son los nombres de tus hijos?

—Bela, Beker, Asbel, Gera, Naamán, Ehí, Ros, Mupim, Hupim, y Ard. (Gn 46:21) —le contestó.

Cuando le preguntó:

— Por qué Bela?

—Porque mi hermano fue devorado —le contestó.

—¿Beker?

—Porque fue el primero nacido de mi madre.

— Asbel?

—Porque mi hermano fue capturado.

—¿Gera?

—Porque mi hermano era un peregrino en el extranjero.

—¿Naamán?

—Porque sus palabras agradaban.

—¿Ehí?

—Porque era mi hermano de madre y tan solo le tenía a él.

—¿Ros?

—Porque era mayor que yo.

—¿Mupim?

—Porque aprendió la Torah por boca de nuestro padre y me la enseñó. Todos sus hermanos se iban a pastorear, se sentaba con mi padre y aprendía las tradiciones que había recibido de Sem y Eber.

—¿Hupim?

—Porque fue sepultado hasta el día de hoy.

Otra interpretación sobre 'Hupim':

—Porque yo no vi su dosel de boda ni él vio el mío.

Otra interpretación sobre 'Hupim':

—Porque hasta hoy me he estado de luto por él y he ido descalzo.

—¿Y Ard?

—Porque nos hizo descender a todos nosotros hasta aquí.

Otra interpretación de "Ard":

—Yo tengo que descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura. (Gn 37, 35). ¡No laves a mi padre

con el pesar a la sepultura, por favor! —Porque mi hermano fue devorado —le contestó”.

Es en Ard donde se despliega el concepto de *nomen omen*, concepto que supera la experiencia de José con relación a su hermano. El binomio nombre-designio forma parte de la estructura profética veterotestamentaria y del conocimiento del futuro que se autoasignan los rabbíes⁴.

Este mundo y el venidero.

El horizonte escatológico comienza en este mundo y concluye en el venidero donde habrá cielos nuevos y nueva tierra. En medio, y solapadamente, se encuentra el tiempo del Mesías, el juicio y el principio de un universo ideal.

En este proceso de mejora hallamos que en este mundo se come de la cosecha pero en el venidero será de lo esencial (TanjB *berē'šū* 10); que el vino dejará de tener sus efectos negativos y se tornará en mosto (TanjB *nōb* 12). El mundo por venir se caracterizará por no tener aficciones (TanjB *berē'šū* 40) y la muerte, como muestra TanjB *wajəhē* 7, será destruida:

“Mas cuando durmiere con mis padres” (Gn 47, 30). Jacob dijo a José:

—Si haces por mí como te digo, bien, bueno. Pero, si no lo haces, mi alma me dejará.

Él le dijo:

—Lo hago así por ti.

Le pidió:

—¡Júramelo —y él le juró’ (Gn 47, 31).

Cuando fue llevado, ¿qué está escrito? “Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado” (Gn 50, 12). El Santo, bendito sea, dijo:

—En este mundo la muerte no deja al hombre alegrarse pero en el mundo venidero ‘destruirá a la muerte para siempre’ (Is 25, 8).

De cuando sea llevada la muerte, ¿qué está escrito? “Y me alegraré con Jerusalén, y gozaréme con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” (Is 65, 19).

La promesa tiene su base en las profecías de Isaías. El soporte hermenéutico sigue siendo, por tanto, la Torah escrita. En ese mundo sin pecado los justos se encontrarán en el hábitat que le es

propio y del que no serán rechazados (TanjB *tōldōt* 6), todos estarán motivados por lo bueno (TanjB *lek-ləkā* 19) y serán nuevas criaturas (TanjB *nōb* 12). Un mundo donde se amplifica la noción de pueblo como colectivo. Es por ello que se confiesan en grupo a Yhwh (TanjB *berē'sīt* 25 y *wayyēšē'* 5), cantan conjuntamente (TanjB *berē'sīt* 32), se habla una sola lengua (TanjB *nōb* 28) y los días de luto se convierten en días de fiesta (TanjB *wayəhī* 18).

Esta esperanza por la comunidad supera el estrato de liminalidad y sus consecuencias. El pueblo judío se libraría de la opresión de Roma-Edom (TanjB *tōldōt* 17), verá cómo los prosélitos se resguardan bajo las alas de la (TanjB *wayyērā'* 38) y, como comenta TanjB *wayyēšē'* 20, se recogerá a las tribus perdidas de Israel:

Decía R. Semuel bar Najmán:

–El Santo, bendito sea, hizo surgir doce tribus de Raquel, diez de Benjamín y dos de José. ¿Dónde se indican los hijos de Benjamín? Donde está escrito: “Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de las más pequeñas tribus de Israel? Y mi familia, ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín?” (1S 9, 21).

En otro versículo se indica: “Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo” (Jc 20, 12). Cuando vieron los profetas que lo añadido era mayor que lo inicial, comenzaron a bendecir a Israel con lo añadido. Moisés, nuestro maestro, dijo: “YHWH, Dios de vuestros padres añada sobre vosotros”. (Dt 1, 11)

También se expresó David: “Acrecentará YHWH bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos” (Sal 115, 14). Asimismo, por esta expresión, en el mundo venidero, el Santo, bendito sea, recogerá a los desterrados de Israel, como está dicho: “Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que YHWH tornará a poner otra vez su mano para poseer el resto de su pueblo” (Is 11, 11).

El protagonista en el mundo venidero es Yhwh. Es en este tiempo cuando se le bendice y él, a su vez, bendice (TanjB *lek-ləkā* 5), enseña la Torah a su pueblo (TanjB *wayyiggāš* 12), añadiendo a lo que tienen mucho más (TanjB *hayyē šārāš* 10 y *wayyēšē'* 24). Yhwh es el que disputa las batallas por

su pueblo (TanjB *lek-ləkā* 12) y quien reconstruye Sodoma (TanjB *wayyērā'* 15 y 22).

El mundo venidero se asocia a la reconstrucción de Jerusalén. En la compilación del midrás ya era popular una tradición haggádica que daba como señal la reunión de los exiliados para la reconstrucción de la ciudad judía. Así lo registra TanjB *nōb* 17:

R. Semuel bar Najmán decía:

–Es una tradición haggádica que Jerusalén no se construirá hasta que todos los exiliados se hayan reunido. Si alguien te dice que se han reunido todos los exiliados pero no se construye Jerusalén, no creas en él, como está dicho: “El Señor reedifica Jerusalén”, y después: “Junta a los desterrados de Israel” (Sal 147, 2).

Israel dijo al Santo, bendito sea:

–Soberano del mundo, Jerusalén no se ha construido y está destruida.

Les contestó:

–Debido a tus pecados fue destruida y tú fuiste desterrado. Ahora, sin embargo, la construiré y nunca la derruiré, como está dicho: “Porque el Señor habrá edificado a Sión y aparecerá en su gloria” (Sal 102, 16).

Insiste TanjB *wayyēšē'* 9 en la idea de que Yhwh restaurará la ciudad en el mundo venidero. Y será por los méritos de Jacob (TanjB *tōldōt* 2) y los de las tribus (TanjB *wayyislah* 21).

El comienzo del mundo venidero se identifica con el tiempo del Mesías. En esta etapa se produce la resurrección de los muertos y el tiempo del juicio. Con relación a la resurrección de los muertos se refleja una tradición sumamente curiosa: la relevancia de ser enterrado en la tierra de Israel. Añoranza del espacio común mitificado desde la diáspora, posiblemente. El relato se encuentra en TanjB *wayəhī* 6:

“Mas cuando durmiere con mis padres” (Gn 47, 30). ¿Por qué todos los patriarcas buscan y abrigan el deseo de ser enterrados en la tierra de Israel? R. Jananyah mencionaba:

–R. Yehosúa ben Leví decía: Hay una razón para esto. “Andaré delante de YHWH en la tierra de los vivientes” (Sal 116, 9).

Nuestros maestros han dicho dos cosas en nombre de R. Jelbo:

—¿Por qué los patriarcas abrigaban el deseo de ser enterrados en la tierra de Israel? Porque la persona fallecida en tierra de Israel será el primero en resucitar en el tiempo del Mesías y de disfrutar los años mesiánicos.

R. Jama bar R. Janina apuntaba:

—El que muere fuera de Israel y es enterrado, tiene dos muertes. ¿Dónde se indica? Como está dicho: “Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos y entrarás en Babilonia, y allí morirás y serás allá enterrado y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira” (Jr 20, 6).

R. Simón señalaba:

—Si esto es así, ¿están en desventaja los justos que mueren fuera de la tierra de Israel? ¿Qué hace el Santo, bendito sea? Que horada ante ellos la tierra. Les hace como odres para que vengan rodando hasta que lleguen a la tierra de Israel. Cuando llegan, les pone espíritu de vida y resucitan. ¿Dónde se indica? Como está dicho: “He aquí, yo abro vuestros sepulcros” (Ez 37, 12). Y después, “y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis” (Ez 37, 14).

Res Laqis afirmaba:

—La escritura indica con claridad que cuando lleguen a la tierra de Israel, el Santo, bendito sea, les hace respirar, como está dicho: “El que da respiración al pueblo que mora sobre ella y espíritu a los que por ella andan” (Is 42, 5).

En una ocasión, cuando R. Qasra y R. Elazar caminaban por las puertas del exterior de Tiberias, vieron un ataúd de un muerto que había venido del extranjero para ser enterrado en la tierra de Israel. R. Qasra dijo a R. Elazar:

—¿Qué se hace cuando su alma parte en el extranjero y viene a ser enterrado en tierra de Israel? Yo leo sobre él: “Y contaminasteis mi tierra” (Jr 2, 7) en su vida, “e hicisteis mi heredad abominable” (Jr 2, 7) en vuestra muerte. Le contestó:

—Cuando es enterrado en la tierra de Israel es perdonado por el Santo, bendito sea, como está dicho: “Y esparcirá su tierra a su pueblo” (Dt 32, 43).

Cuando R. Yojanán estaba dejando el mundo, dijo a sus estudiantes:

—Por favor, enterradme con mortajas teñidas. Ni

con mortajas blancas ni con negras. Si subo junto a los justos, no pasaré vergüenza; y si lo hago junto a los malvados, tampoco.

R. Yehudah estaba dejando el mundo y a uno que estaba de pie ante él:

—Llama a mis discípulos y diles que me entierren con mortajas blancas porque no quiero estar avergonzado de mis acciones cuando salude a mi Creador.

Cuando nuestro santo rabbi estaba dejando el mundo mandó tres cosas. Él les dijo:

—Que no se mueva mi viuda de su casa, que no se haga luto en las ciudades que están en la tierra de Israel, que no se permita a ningún extraño tocar mi féretro, sino que quien haya estado a mi lado en vida que me asista en mi muerte.

Es un tiempo, además, de juicio. El día de Yhwh supera la catástrofe del diluvio y se proyecta en el futuro (TanjB *berē'sū* 36). Es un juicio similar a los que acontecen en este mundo (TanjB *nōb* 12), identificado por altas temperaturas (TanjB *wayyērā'* 4) y en el que la Torah será el abogado (TanjB *wayyēsē'* 3). TanjB *berē'sū* 29 toma el texto de Is 29, 24 para comentar que en el día del juicio los libros serán abiertos:

Cuando alguien va a dejar este mundo, el Santo, bendito sea, se le revela. Le dice:

—Apunta los hechos que has realizado ya que agonizas por las obras que hiciste. Entonces escribe. Cuando ha escrito le dice: “La firma”. Y él firma, como está dicho: “En mano de toda la humanidad pone su sello” (Jb 37, 7). Pero, en el tiempo venidero, cuando el Santo, bendito sea, se siente en el juicio con sus criaturas, traerá los libros de los hijos de Adán y les mostrará sus hechos. Así tienes que se dice: “En mano de toda la humanidad pone su sello” (Jb 37, 7).

La estructura es similar al relato de Ap 5. Sería interesante rastrear la evolución del texto de Isaías en la literatura pseudoepigráfica y apocalíptica para establecer los parámetros que conexionan ambas literaturas⁵.

El tiempo del Mesías

La imagen del Mesías en los textos bíblicos es triple: Mesías rey, siervo sufriente y *hierofante* (6). Los

salmos, Oseas, Amós, Isaías, Ezequiel, Daniel y Zacarías configuran dichas figuras⁷. Fuera de la literatura veterotestamentaria lo localizamos en la *Asunción de Moisés* 10, en los *Oráculos Sibilinos* y en “la visión de los setenta pastores” del ciclo enóquico. Qumrán se sostiene teológicamente por la tensión escatológica que genera la expectación mesiánica. Las *Bendiciones de los Patriarcas* (4QBless 3) registra la intensidad en la espera de la venida del Mesías de justicia. El “Mesías de Aarón e Israel” se localiza, a su vez, en el *Documento de Damasco* (CD 19, 10; 20, 1). El Mesías es un primogénito (4Q369) que manifiesta soberanía (4Q521).

La esperanza rabínica en un Mesías rey se opaca para el judaísmo con las derrotas que padecerá Bar Kojbah (al que se le consideraba mesías por rabbíes tan afamados como Aqiba). Es entonces cuando la literatura rabínica⁸ magnifica y espiritualiza el concepto de Mesías⁹.

En TanjB a Gn la resurrección comienza con la llegada del Mesías (TanjB *wayyēšē*’ 23). No se le identifica con el siervo sufriente sino con un Mesías Rey. Para que surja de Judá (siguiendo la promesa de un rey davídico) Dios tiene que dar muchos rodeos. Así lo afirma TanjB *wayyēšēb* 13:

Otra interpretación sobre “y vio allí Judá” (Gn 38, 2). Hay quien adultera y se beneficia, y quien adultera y se pierde. Hay quien mata y se beneficia, quien mata y se pierde. Hay quien roba y se beneficia, hay quien roba y se pierde. Está el que robó y se benefició: este es Finees. Está el que robó y se perdió: este es Acán. Está el que adulteró y se perdió: este es Zimri. Está el que adulteró y se beneficio: este es Judá, ya que de él descenderán Fares y Hezrón que son los que hicieron surgir a David y al Rey Mesías que redimirá a Israel. ¡Mira cuántas vueltas tuvo que dar el Santo, bendito sea, antes de hacer surgir al Rey Mesías de Judá! De él se escribe: “Y reposará sobre él el Espíritu de YHWH”. (Is 11, 2)

El texto se refiere al amancebamiento de Judá con Tamar (Gn 38) del que nacen Fares y Hezrón. Esta línea genealógica, escribiendo explícitamente acerca de Tamar, la hallamos en Mt 1, 3. El vocablo ‘vueltas’ tiene un sentido despectivo: ‘perversiones, rodeos’. Sin embargo, a pesar de estas

dificultades, el Mesías descende de Judá. ¿Subyace la problemática de hallar un descendiente davídico en un período de imprecisión genealógica? Probablemente. A partir del período del Segundo Templo era difícil detectar el origen judaíta del linaje. El problema se intensifica con la destrucción de Jerusalén y la diáspora. Aquellos que pretenden continuar dicha linealidad reservan, a modo de apodos, sus orígenes (por ejemplo, Yehudah el levita o el sacerdote).

El Mesías rey se equipara al animal portador de los estratos de más alcurnia. Tomando esta comparación como fundamento TanjB a Gn propone otro linaje para el Mesías: José. TanjB *wayyīšlah* 5 lo comenta:

R. Nejemyah proponía:

–Le dijo: aquí está tu siervo. Jacob, humillándose ante ti. Si te place, muy bien, si no ‘yo tengo toros y asnos’ (Gn 32, 5). (El toro) Este es José, como está dicho: “Él es aventajado como el primogénito de su toro” (Dt 33, 17). Hay una tradición de la haggadah que indica que Esaú tan solo caerá a manos de los descendientes de Raquel. ¿Por qué? Como está dicho: “Ciertamente los más pequeños del hato los arrastrarán” (Jr 49, 20). Estos son los descendientes de Raquel. “El asno.” Éste es el Mesías Rey, como está dicho: “Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén... humilde y cabalgando sobre un asno” (Za 9, 9). “Ovejas.” Este es Israel, como está dicho: “Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois” (Ez 34, 31). “Siervos y siervas” (Gn 32, 5). Este, también, es Israel, como está dicho: “He aquí como los ojos de los siervos...” (Sal 123, 2)

Este planteamiento genera cierta tensión argumental en TanjB a Gn, tensión que se resuelve con un comentario armonizador. Así lo explica TanjB *wayyiggā*’ 3:

Otra interpretación sobre “entonces Judá se llegó a él” (Gn 44, 16). Este texto está relacionado con “el uno se junta con el otro, que viento no entra en ellos” (Jb 41, 8). Estos son Judá y José. Con todo lo que se enorgulleció José, vino Judá y le venció, como está dicho: “No podía José contenerse” (Gn 45, 1).

¿A qué eran semejantes? A un toro que se escapó y todas las bestias huían ante él. A una daba patadas y a otra corneaba. Pero llegó el león y no aguantó ante él, sino que cuando apareció el león buscando al toro, este no se encontró. De igual manera José es comparable con el toro, como está dicho: “Él es aventajado como el primogénito de su toro” (Dt 33, 17). Las tribus eran semejantes a las bestias. José se enorgullecía despreciándolas. “Mas hizo que no los conocía” (Gn 42, 7). Acornó a uno. “Tomó de entre ellos a Simeón” (Gn 42, 24). Actuó así hasta que llegó el león. “Cachorro de león, Judá” (Gn 49, 9). Buscó al toro pero no lo halló, sino que “no podía José contenerse” (Gn 45, 1). ¿Por qué? 2El león fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie” (Pr 30, 30). Ni siquiera ante él que “y alimentaba” (Gn 47, 12). En el tiempo venidero se levantará un Mesías guerrero que provendrá de José, sin embargo, el Mesías que surja de Judá será más fuerte, como está dicho: “Porque yo fortificaré la casa de Judá y guardaré la casa de José”. (Za 10, 6)

Estos comentarios se retrotraen, una vez más, a la fuente targúmica. TanjB a Gn se desarrolla en el entorno de la sinagoga donde la traducción aramea posee un espacio importante e influencia en las interpretaciones. El origen de este cuarto Mesías surge de TgPsJ Ex 40, 9-10¹⁰:

Tomará el aceite de unguir y unguirá el tabernáculo y todos los que están en él. Lo consagrará por respeto a la corona del reino de la casa de Judá y por el Mesías rey que está destinado a restaurar a Israel al final de los tiempos. Ungirá el altar de las ofrendas quemadas y todos sus utensilios, consagrará el altar y este será muy santo por la corona del sacerdocio de Aarón y de sus hijos, y de Elías, el sumo sacerdote que será enviado al final de los exilios. Ungirá la pila y su base, y la consagrará a Josué, su siervo, la cabeza del sanedrín de su pueblo, por quienes la tierra de Israel ha sido dividida y por el Mesías descendiente de Efraín, que procede de él, y por el que la casa de Israel vencerá a Gog y a su horda al final de los tiempos.

Mientras que el Mesías judaita llega como rey en el tiempo del fin, el Mesías efraimita es un gue-

rrero que lucha con los enemigos del pueblo judío hasta vencerlos. ¿Son diferentes facetas de un mismo Mesías o reflejan percepciones segregadas? Sea como fuere, el texto coincide con los textos veterotestamentarios, apócrifos y rabínicos en que el Mesías rey llegará inesperadamente (TanjB *wayaḥi* 1) y que será el salvador de Israel (TanjB *wayaḥi* 12).

El pensamiento escatológico y apocalíptico en TanjB a Gn, representante del puente ideológico entre el período tannaíta y amoraíta, se puede resumir en:

1. La escatología del midrás surge de los estratos de liminalidad a los que está sometido el pueblo judío. La amenaza social genera un acercamiento más íntimo a los designios divinos.
2. TanjB a Gn fundamenta su escatología en las tradiciones apócrifas, apocalípticas y, sobre todo, targúmicas. TgPsJ es la fuente de la mayoría de los comentarios.
3. Con relación a los anticipos proféticos, TanjB a Gn está más interesado por el recurso del *nomen omen* que de los oráculos bíblicos. Esta actividad de pronóstico no solo se circunscribe a los autores bíblicos sino a los mismos rabbies.
4. El binomio “este mundo-mundo venidero” amplifica las expectativas del pueblo judío de la escasez a la abundancia, de las aficciones al disfrute, del rechazo a la aceptación. La comunidad se expresa, por fin, litúrgicamente en colectivo confesando, alabando y festejando. Yhwh mismo es el protagonista de la liberación y enseñanza del pueblo.
5. La reconstrucción de Jerusalén es una señal explícita del acercamiento del mundo venidero. Se convoca, en dicho evento, a los desterrados (este relato se localiza en las tradiciones haggádicas de mayor antigüedad).
6. El mundo venidero comienza con la llegada del Mesías, momento en el que se produce la resurrección de los muertos y el juicio.
7. La imagen del Mesías en TanjB a Gn supera el triple concepto que se registra en la Biblia (rey, siervo sufriente y sacerdote justo). El texto propone un Mesías guerrero del linaje de José que deriva de la traducción de TgPsJ 40, 9-10.
8. La apocalíptica de TanjB a Gn se dirige al comentario explícito de algunos pasajes del libro de

Daniel. En tales textos se supera el interés por asuntos históricos o narrativos y se explora el significado de Dn 2, 7 y 8. Es notable la asociación de Dn 2 con el Mesías Rey.

Eran tiempos de cambios para el judaísmo y, dichas alteraciones, propiciaban repensar la historia y sus implicaciones religiosas. Las proyecciones escatológicas se constituyeron en plataforma ideológica para justificar la liminalidad. El Mesías Rey, a su vez, concreta los deseos de búsqueda de una estructura social carente de irregularidades y en progresiva identidad colectiva.

Notas

¹ Cf. Scott (1995: 283-295).

² Como dirá Feldmann (2003: 156) con relación al temor y a la esperanza milenarista: “En las diversas corrientes y contracorrientes del universo budista, encontramos en común la idea que miedo y esperanza son dos caras de una misma moneda. Ambas caras son anticipos, más allá de su tonalidad positiva o negativa. Constituyen una huída del presente. Hay mucho de cierto en ello. No obstante, la tradición judía ve en el apego a Dios –aunque neurótico también– un valor maravillosamente hondo y transformador, no un espejismo. Y valora tanto el amor y el temor reverencial a Dios como la esperanza mesiánica. En el apego, nos parece que hay mucho que crecer y refinarnos. En el jasidismo, el término devocional clásico es (*dvekut*) que es literalmente ‘apego’ a Dios. Budismo y judaísmo aparecen, en este aspecto, opuestos en su actitud hacia la vida”.

³ Cf. Russell (1964: 285-303).

⁴ Como indica Neusner (2002: 97): “*Sages compared themselves to prophets and insisted that their knowledge of the Torah provided a key to the future... For a model of anticipation will extrapolate from the results of analysis and explanation those governing rules of an orderly world that define a useful hypothesis concerning the future. Having identified regularities and defined descriptive laws, then accounted for those rules by spelling out the systematic reasons behind them, sages had every reason to peer over the beckoning horizon. For their basic conviction affirmed the order and regularity of creation, its perfection. If, therefore, they knew the rules and how they worked (including remissions of the rules), sages insisted they could predict how the future would take shape as well*”.

⁵ Cabe destacar el vínculo que establece Hurtado (1985: 105-124) entre Ap 4-5, 1En 61,8-9 y 62,69. Sobre este tema, véase Rowland (1982), Russell (1964) y Wicks (1971).

⁶ En Qumrán también hallamos la figura del Mesías profeta (4Q175; 1QS IX, 10-11). Cf. Sandmel (1978: 200-208).

⁷ Sal 18; Am 9, 11-12; Is 11, 10; Os 3, 5; Ez 37, 15; Is 9, 1-6; Dn 7.

⁸ El *targum* se interesa por la imagen del Mesías como rey y como siervo sufriente (TgPsJ Is 53, 10). En esta línea argumenta PesR a Is 61, 10. Para una excelente síntesis sobre este concepto, cf. Santala (2002).

⁹ Como resume Feldmann (2003: 162): “A medida que los siglos del primer milenio cristiano avanzan, el *Midrasch*, la alegoría rabínica, va volviéndose más elaborado e imaginativo frente al concepto de mesías. Un *Midrasch* dice que el mesías está escondido en Roma, otro que espera en el Cielo, donde sufre por la agonía de su pueblo. Algunos lo muestran como presente en la Creación del Mundo. Para algunos rabíes, el concepto de mesías precedió a la Creación, y en otros *midrashim*, el mesías mismo existe desde antes de la Creación. Los rabíes concuerdan que es de linaje davídico, basados en Oseas 3, 5 y Jeremías 30, 9. Algunos, a su vez, esperan un David resurrecto y otros un mesías llamado David. Yojanán ben Zakai, el fundador más importante del judaísmo rabínico, anuncia la venida de Ezequías como el mesías”.

¹⁰ Para un estudio detallado de este cuarto Mesías véase Mit-

chell (2006: 211-228) y, del mismo autor, la excelente síntesis con relación a 4Q175 (Mitchell 2005: 544-553).

Ediciones y traducciones

- Armenteros Cruz, V. M. (2009). *Midrás Tanhuma Génesis (Edición de S. Buber)*. Estella, Navarra: Verbo Divino.
- Buber, S. (1885). *Midrasch Tanchuma. Ein agadischer Commentar zum Pentateuch von Rabbi Tanchuma ben Rabbi Abba. Zum ersten Male nach Handschriften aus den Bibliotheken zu Oxford, Rom, Parma und München Herausgegeben. Kritisch Bearbeitet und mit einer ausführlichen Einleitung versehen*. Vilna: Wittwe & Gebrüder
- Ubieta J. A. (dir.) (1967). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bibliografía

- Bailey, J. W. (1934). "The Temporary Messianic Reign in the Literature of Early Judaism": *JBL* 53/ 2; pp. 170-187.
- Beuken, W., Freyne, S. y Weiler, A. (ed.) (1993). *Messianism through History*. Maryknoll, Nueva York: Orbis.
- Charlesworth, J. H. (1992). *The Messiah: Developments in Earliest Judaism and Christianity*. Minneapolis: Fortress.
- Charlesworth, J. H., Lichtenberger, H. y Oegema, G. S. (1998). *Qumran-Messianism: Studies on the Messianic Expectations in the Dead Sea Scrolls*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Feldmann, R. (2003). "Mesianismo y milenarismo desde la perspectiva judía": *Teología y Vida* 44/ 2-3; pp. 155-166.
- Hurtado, L. (1985). "Revelation 4-5 in the Light of Jewish Apocalyptic Analogies": *JNT* 25; pp. 105-124.
- Mitchell, D. C. (2005) "The Fourth Deliverer: A Josephite Messiah in 4QTestimonia": *Biblica* 86/ 4; pp. 544-553.
- _____ (2006). "Firstborn Shor and Rem: A Sacrificial Josephite Messiah in 1Enoch 90.37-38 and Deuteronomy 33, 17": *Journal for the Study of the Pseudepigrapha* 15; pp. 211-228.
- Neusner, J. (1984). "One Theme, Two Settings: the Messiah in the Literature of the Synagogue and in the Rabbis' Canon of Late Antiquity": *Biblical Theology Bulletin* 14/ 3; pp. 110-121.
- _____ (2002). *Handbook of Rabbinic Theology: Language, System, Structure*. Leiden: Brill.
- Pomykala, K. (1995). *The Davidic Dynasty Tradition in Early Judaism: Its History and Significance for Messianism*. Atlanta: Scholars Press.
- Rogers, C. L. (1993). "The Promises to David in Early Judaism": *BS* 150/ 599; pp. 285-302.
- Rose, W. H. (1998). "Messianic Expectations in the Early Post-exilic Period": *Tyndale Bulletin* 49/ 2; pp. 373-376.
- Rowland, C. (1982). *The Open Heaven: A Study of Apocalyptic in Judaism and Early Christianity*. Londres: SPCK.
- Russell, D. S. (1964). *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*. Philadelphia: The Westminster Press.
- Sandmel, S. (1978). *Judaism and Christian Beginnings*. Nueva York: Oxford University Press.
- Santala, R. (2002). *The Midrash of the Messiah*. Heinola: Tummavuoren Kirjapaino Oy.
- Schniedewind, W. M. (1994). "King and Priest in the Book of

Chronicles and the Duality of Qumran Messianism": *JJS* 45/ 1; pp. 71-78.

- Scott, J. J. (1995). *Customs and Controversies: Intertestamental Jewish Backgrounds of the New Testament*. Grand Rapids, Michigan: Baker Books.
- Wicks, H. J. (1971). *The Doctrine of God in the Jewish Apocryphal and Apocalyptic Literature*. Nueva York: Ktav.
- Wilken, R. L. (1986). "Early Christian Chiliasm, Jewish Messianism, and the Idea of the Holy Land": *HTR* 79/ 1-3; pp. 298-307.
- Xeravits, G. (2000). "The Early History of Qumran's Messianic Expectations": *Ephemerides Theologicae Lovaniense* 76/ 1; pp. 113-121.